

CRÓNICA UNIVERSITARIA

VICE DECANATO DE LA FACULTAD DE INGENIERIA —

El Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, en su sesión del día 13 de Mayo último, designó Vice Decano de la misma al Ing. Pedro N. Gordillo, cargo vacante por renuncia del Ing. Patiño.

EL INSTITUTO "BIALET MASSE" —

El 11 de Junio corriente fué oficialmente entregado el Instituto del Trabajo "Dr. Juan Bialet Massé", donado a la Universidad por el Dr. Dardo A. Rietti.

El acto fué presidido por el Sr. Rector Dr. Luis J. Posse.

En nombre del Centro de Estudiantes de Derecho, habló el alumno D. Alberto Cheraza Gallardo.

Lleva el instituto el nombre del Dr. D. Juan Bialet Massé que fuera profesor de Matemáticas en el Colegio Nacional de Monserrat, luego profesor universitario desde la cátedra de Medicina Legal y Toxicología, para pasar más tarde a desempeñar las de Legislación Industrial y Agrícola, que hoy se conoce con el denominativo de Legislación Industrial y Obrera.

El Rector de la Universidad, Dr. Posse, pronunció con este motivo el siguiente discurso:

Señor Profesor, Dr. Rietti:

La valiosa donación a la Universidad de vuestro Museo particular, destinado a la intensificación de la enseñanza de Legislación Industrial y Obrera, que con notoria competencia dictais en la

Facultad de Derecho, joven profesor, significa en forma singularmente generosa la adhesión y gratitud a la vieja casa, donde hace apenas pocos años estudiabais también. Expresa y comprueba al mismo tiempo toda una consagración a la materia elegida, con el rendimiento provechoso que acusa en alta nota el laboratorio del trabajo que desde hoy se pone a disposición de la juventud estudiosa, debido a vuestra gentileza.

La selección del material tan empeñosamente reunido con el acierto propio de la mano experta, demuestra una vez más la constancia y dedicación del Dr. Rietti a la enseñanza en la cual es ya un destacado profesor, cuya sólida preparación señalan bien sus innumerables publicaciones; y al presentar ordenadamente estos valiosos elementos de investigación, para hacer más comprensivas y perdurables sus lecciones, no puede sino merecer el caluroso aplauso de las autoridades de la Universidad, y el muy sincero de la juventud para el maestro que a ella se consagra, orientándola certeramente en una disciplina científica y humana, de orden y conservación social porque mira hacia la clase obrera, la más pobre y la más fecunda mejorando por la legislación sus condiciones y el dolor del trabajo que exteriorizan fielmente los plásticos que veis.

La caballerescas condición que habéis impuesto, señor profesor, de que el aula destinada al museo lleve el nombre del Dr. Biallet Massé, fundador de la cátedra, mide exactamente vuestra altura moral por la justicia de este acto sin precedentes en la vida universitaria nuestra; y tócame a mí, vinculado por todos los afectos a ese ilustre obrero, el honor de recibir el generoso obsequio.

La obra realizada por el Dr. Biallet Massé, múltiple y fecunda, está catalogada, sobre todo en lo que se refiere a legislación obrera, habiendo sido tal vez, uno de los primeros que en el país se preocupara de tan grave problema.

Pero acabáis de hacer su elogio, que por razones conocidas, no me corresponden por cierto a mí hacerlo, aun cuando se trata de una personalidad definitivamente juzgada en su valer intrínseco, quiero, sin embargo, decir, que si él viviera, contemplaría la modesta placa del homenaje con la leyenda de su nombre a la puerta de esta aula, como el timbre de honor más alto.

Es que también fué maestro y tuvo un gran amor por la enseñanza.

LAS CONFERENCIAS DEL DR. ETCHEPAREBORDA —

En el Hospital Nacional de Clínicas y ante una nutrida concurrencia de profesores y alumnos, el Dr. Nicasio Etchepareborda, pronunció el 24 de junio corriente, su anunciada disertación relativa a los "Focos bucales de infección", trabajo que mereció unánimes aplausos del auditorio.

Presentó al conferencista el Dr. Armando Fernández, merced a cuya preocupación se consiguiera la venida del maestro bonaerense a esta ciudad.

Discurso del Dr. Fernández

"Sr. Decano:

Sr. Dr. Nicasio Etchepareborda:

Señores:

La Facultad de Ciencias Médicas de Córdoba, por intermedio de su Decano el Dr. Stuckert, me ha discernido el alto honor para hacer la presentación de estilo, del eminente maestro Dr. Etchepareborda.

Intentar el relato de su biografía así como reflejar con palabras las múltiples facetas que constituyen la personalidad docente, científica y profesional del "Padre de la Odontología Argentina", sería restar tiempo a esta reunión provocada por iniciativa del que habla, en cumplimiento de disposiciones estatutarias del C. O. de C. cuya presidencia ejerzo.

Me limitaré a evocar algunos rasgos que caracterizan al fundador, organizador y mejor obrero de la Escuela Dental de Buenos Aires, en su consagración a la enseñanza, con la constante preocupación por su progreso, durante veinte y seis años.

Permítaseme enumerar, haciendo una gran síntesis, los siguientes datos relativos al querido maestro que nos honra con su presencia: hijo de don Juan Etchepareborda, primer examinador dentista de la Facultad de Ciencias Médicas, nació en Buenos Aires el 11 de Octubre de 1857.

Ingresó a la Escuela de Medicina de Buenos Aires en el año 1875, graduándose Doctor en Medicina en 1881.

El señor Juan B. Patrone, en una comunicación presentada

al VI Congreso Dental Internacional de Londres, en 1914, dice a propósito de la vida universitaria del Dr. Etchepareborda: “Fué uno de los alumnos más distinguidos de aquella época, por sus brillantes exámenes obtuvo cuatro diplomas de honor, pues la Facultad premiaba entonces, como ahora, en tal forma a los estudiantes que obtenían la más alta nota”.

Médico ya, hace su primer viaje de estudio a Europa, ingresando a la Escuela Dental de París, graduándose en la misma en 1882, presentando su tesis sobre “Labio Leporino”, laureado con la medalla de Vermille.

La Facultad de Medicina de Buenos Aires, lo nombró examinador dentista suplente en 1883 y en 1889 el Gobierno Nacional y la Facultad de Medicina lo designó delegado al Congreso dental que se celebró en París ese año.

En 1892 fué nombrado Profesor de Odontología de la Facultad de Medicina organizando en esta oportunidad los cursos, hasta llevar a la “Escuela de Odontología” al grado en que la conocemos en la actualidad.

En 1907, delegado de la Escuela Dental de París al Congreso de la Jamestown.

El Dr. Aguilar, refiriéndose a la actuación del Dr. Etchepareborda en Jamestown dice: “Por sus trabajos, la Escuela Dental de París, le otorgó una medalla de oro (premio instituido por la Escuela y de muy rara adjudicación) y puede considerársele, por lo menos, como uno de los descubridores del procedimiento de colar oro por la presión del vapor de agua”.

En el mismo artículo, el Dr. Aguilar, dice: “Etchepareborda se encontraba en París cuando se discutían las enormes ventajas del descubrimiento de Taggart de hacer trabajos de oro colado con su aparato de protóxido de azoe y concibió de hacer esos trabajos con una simple prensa de mano y un sencillo aparato en que se generase vapor de agua. Al mismo tiempo y en los mismos días Sobbing, inventaba su pinza y la presentaba a la Sociedad Odontológica. Esa proximidad de días, talvez de horas, en la presentación del descubrimiento, ha dado a Sobbing toda la gloria del inventor que debió ser compartida con Etchepareborda”.

En 1908, la Facultad de Medicina, lo eligió consejero, en

1911, el Dr. Etchepareborda, realiza un viaje de estudio a Norte América, siendo objeto de justas y extraordinarias distinciones. Leemos en "La Odontología" de Diciembre de ese año: "En los discursos de Brophy y de Johnsow en Chicago, de Kirk y de Guilford en Philadelphia, de que se ocupa la prensa profesional americana, vemos párrafos que enaltecen, no sola la figura del Dr. Etchepareborda, sino en general, de la moderna clase odontológica argentina, formada por una juventud que recibió las enseñanzas del ilustre maestro".

Más conocida aún, es la actuación del Dr. Etchepareborda en los últimos congresos dentales sudamericanos; en el primer Congreso Nacional de Medicina, realizado en Buenos Aires en 1916; preside la sección Odontología; presentando en su segunda reunión un trabajo titulado "Neuralgias del trigémino y accidentes reflejos ocasionados por dientes aberrantes" trabajo que también fué presentado en la sección Neurología del mismo congreso médico, y del que conocemos un comentario, honroso del Profesor E. Tramonti, titulado "Una causa poco conocida delle neuralgie del trigemino" publicado en "Il Policlinico" de Roma (Junio 1917). Comentario que no es sólo honroso para el Dr. Etchepareborda, sino también para la ciencia nacional.

A este mismo congreso presentó su trabajo "Etiología de las afecciones generales y secundarias de origen bucal" en 1917, el Gobierno Nacional y la Escuela de Odontología lo nombran conjuntamente con el Dr. Eransquín, sus representantes ante el Congreso Dental Pan Americano de Chile; en esta oportunidad presenta su trabajo "Suseptibilidad e inmunidad a la carie dentaria".

Este trabajo, que es uno de los que más labor ha requerido de su autor, demuestra una sólida preparación y es a juicio de las autoridades odontológicas, uno de los mejores trabajos comunicados en ese Congreso.

El Dr. Etchepareborda es miembro honorario de las siguientes instituciones científicas: Escuela Dental de París, Sociedad Odontológica Española, Sociedad Dental de Chile, Presidente Honorario de la Asociación Odontológica Argentina.

Es delegado de la Federación Dental Internacional en la República Argentina, Redactor Corresponsal de "L'Odontologie"

de París, y miembro de la Sociedad Dental de Chicago, a la que fué presentado por Johnson, es autor de numerosos trabajos que se han publicado en castellano, francés e inglés, entre los que podemos mencionar: “Oftalmia simpática”, tesis, Buenos Aires 1882; “Labio Leporino”, tesis, París, 1882; “L’Influence du traumatisme sur la production des maladies de la bouche et particulièrement du système dentaire” presentado al Congreso Dental de París, 1889.

“Negrose aigu infetieuse”, L’Odontologie, París 1900. “Ingerito dentario”, anales del Círculo Médico Argentino, tomo XIII, “Inclusion d’une dent de sagesse dans la brachie du maxilaire inférieure”, L’Odontologie de París, “Sobre varios casos de inclusión”, Congreso Médico Latino Americano, 1903. “Sobre casos clínicos”, L’Odontologie, París 1904. “Los cráneos del Museo de la Plata”, L’Odontologie, París 1905. “Infecciones bucales post - operatorias”, 1903. “Sobre un caso de aneurisma de la arteria dentaria inferior”, 1910. Informe presentado a la Escuela Dental de París sobre el Congreso de Jamestown”, 1907. “Sobre la porcelana de Welden”, demostraciones y trabajos presentados y realizados en la Escuela Dental de París, 1911. “Anestésias generales cortas”, “La Semana Médica”, 1905. “Solidaridad Patológica de la boca con el organismo” (Conferencia), “Revista Centro Estudiantes Odontología”, 1914.

Neuralgias del Trigémino y accidentes reflejos ocasionados por dientes aberrantes”, 1er. Congreso Nacional de Medicina, Buenos Aires, 1916. “Etiología de las afecciones generales y secundarias de origen bucal”, 1er. Congreso Nacional de Medicina, Buenos Aires, 1916. “Susceptibilidad e inmunidad de la carie dentaria”, Congreso Dental Pan Americano de Chile, Santiago, 1917.

Estos son a grandes rasgos los títulos y trabajos que constituyen el acervo intelectual y científico del Dr. Etehepareborda.

Pero el gesto más noble y la lucha más encarnizada que tuvo que librar en pro de nuestro gremio es cuando se propuso encumbrar la actuación del dentista en la enseñanza universitaria.

Cierto día, el 18 de Diciembre de 1913, la Escuela de Odontología de Buenos Aires, se encontraba de fiesta, la fría severidad de sus claustros había desaparecido ante la alegre invasión de odontólogos y estudiantes, que se congregaban allí con la puntualidad de una cita de honor.

El motivo no era otro que el rendir el más justiciero homenaje al maestro de todas las generaciones odontológicas argentinas, que acababa de hacer triunfar una de sus tesis de largo tiempo acariciada con fervorosa unción, la cátedra universitaria podía ser desempeñada por *dentistas*.

En aquella noche memorable los oradores encargados de expresar el sentimiento de todos los que fuimos sus alumnos dieron el fallo imparcial y justiciero sobre la personalidad de este maestro de maestros.

No es posible pasar por alto algunos párrafos pronunciados por el Dr. Antonio J. Guardo, en aquella oportunidad; solicito de vuestra benevolencia el permiso para repetirlos:

El 23 de Marzo de 1892, la Facultad de Ciencias Médicas declaraba abierta nuestra Escuela de Odontología bajo la dirección del Dr. Etchepareborda, a cuyo único cuidado encargaba la enseñanza de nuestra especialidad.

Para poder apreciar la obra realizada por él en la dura jornada, es necesario que miremos hacia atrás y bosquejemos el estado y evolución de nuestra escuela desde su punto de partida; admiraremos, entonces, en todo su magnitud, el valor de su esfuerzo y la energía de su voluntad.

Toda la enseñanza de la Odontología habíase confiado a los desvelos de este hombre de ciencia, que tuvo que centuplicar su actividad, para llenar a medias, en su comienzo, esa ardua labor. Los que hemos sido de los primeros alumnos de esta escuela, dice después el Dr. Guardo, podemos comprobar que aunque realmente superior por su amor a la enseñanza, por su abnegación activa y generosa, habría seguramente esterilizado sus esfuerzos, si, a la pobreza de los recursos, a la carencia de laboratorios, instrumentos, aparatos y hasta de local adecuado para sus clases, no hubiera suplido esas dificultades por sí mismo, con sus propios recursos, salvando así las deficiencias y apatías de la época inicial.

Basta recordar aquel pequeño cuarto junto a la sala oculística del Hospital de Clínicas, humilde y reducido como una celda franciscana, en la cual sólo el entusiasmo científico de un hombre que tiene mucho de análogo con el fervor de un monje, pudo sentar las bases de una escuela que ocupa hoy un lugar preferente

entre las muchas del mundo. En esa modesta pieza y a medida de su incansable y nerviosa actividad, el Dr. Etchepareborda sembraba sus enseñanzas alternándola entre los alumnos de primero y segundo año, junto a cuatro o cinco modestos sillones, tres tornos y un par de docenas de pinzas...

Comparemos ese humilde principio de hace apenas cuatro lustros con los amplios salones de trabajo, el vasto anfiteatro, nuestro museo, los bien pertrechados laboratorios de hoy, nuestro plan de enseñanzas tan completo como el de las mejores escuelas desarrollado por un personal ya numeroso e idóneo y veremos, entonces, la vasta y compleja labor realizada; es ésta una acción docente grande, tan grande que, por sí solo bastaría para consagrar la vida de un hombre.

Otro de los oradores refiriéndose al Dr. Etchepareborda, dijo lo siguiente: "Recordando la tenacidad, la constancia y los sacrificios que esa labor, apenas esbozada, ha demandado, cabía preguntar: ¿qué sería la Odontología Argentina sino hubiera contado con tan decidido campeón? Estaría todavía ensayando sus primeros pasos.

Yo también tuve el honor de hablar en nombre y representación del Centro Estudiantes de Odontología; para recalcar el júbilo de nuestro triunfo, porque era el triunfo de nuestra carrera, de nuestro diploma, y por ello repito un solo párrafo de mi discurso en aquel entonces.

Noble, porque los estudiantes no han podido dejar de participar en una demostración al maestro, que con la bizarría de un viejo luchador, con la entereza y el valor de un caballero medieval, desafió solo a todos los que se oponían a las justas aspiraciones con férreo brazo y escudado en la verdad, clavó triunfal la bandera de nuestra causa en el torreón hasta entonces inaccesible de la cátedra universitaria, poniéndonos en condiciones de demostrar con la dedicación al trabajo, la afición al estudio, con el deseo íntimo de progresar científicamente, que el dentista es factor eficiente en la sociedad, y sabe desempeñarse con altura, en el amplio campo de la docencia.

Las frases que anteceden muestran con luz meridiana, la dedicación del Dr. Etchepareborda a la enseñanza, abrazándola como

un apostolado y muestra también la deuda de gratitud que le debemos por sus sabias lecciones y generosos consejos.

Espíritu superior, abierto a todas las iniciativas que revelaran un progreso, recorría ante los ojos de sus alumnos el velo de todos los secretos que hasta entonces constituían la característica de la profesión y las novedades eran inmediatamente comunicadas a sus discípulos.

Dr. Etchepareborda: en nombre de las autoridades de la Facultad de Ciencias Médicas os invito ocupar esta tribuna que nunca se ha visto más honrada que en esta oportunidad, en que llega hasta ella el porta estandarte de la Odontología Argentina, aureolado por tan altos valores que constituyen la personalidad inconfundible del venerable maestro.

Las conferencias del ilustrado Profesor alcanzaron un completo éxito, y congregaron numeroso público de profesionales, de maestros y de alumnos.
